

«Si nuestros jóvenes reciben la correcta educación y la mantienen, todos nuestros asuntos tomarán un rumbo feliz, en caso contrario.... mejor no hablar de ello»

Platón

De la divergencia a la convergencia

Una historia de la formación profesional en Europa

Idea original de la exposición y director del proyecto: Norbert Wollschläger

Diseño y textos: Helga Reuter-Kumpmann

Los textos se han extraído de las contribuciones a la conferencia "La historia de la formación profesional en Europa, en perspectiva comparativa", organizada por el Cedefop en Florencia en octubre de 2002

¿Por qué una exposición sobre la historia de la formación profesional en Europa?

Porque, para saber a dónde vamos, hay que descubrir de dónde venimos

"El Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000 ha reconocido la importante función que cabe a la educación como elemento integrante de las políticas económicas y sociales, como instrumento para reforzar la competitividad de Europa a escala mundial y como garantía que asegura la cohesión de nuestras sociedades y el pleno desarrollo de sus ciudadanos.

El Consejo Europeo ha adoptado para la Unión Europea el objetivo estratégico de convertirse en la economía del conocimiento más dinámica del mundo. El desarrollo de una formación profesional de alta calidad es un elemento integrante esencial en esta estrategia, particularmente para fomentar la inclusión social, la cohesión, la movilidad, la empleabilidad y la competitividad."

"La ampliación de la Unión Europea añade una nueva dimensión y una serie de desafíos, oportunidades y requisitos al trabajo en el ámbito de la enseñanza y la formación." Declaración de Copenhague, noviembre de 2002

"Con cada paso adelante que emprendemos, con cada problema que resolvemos, no sólo descubrimos problemas nuevos por resolver, sino que además nos damos cuenta de que en lugar de pisar terreno firme, como creíamos, nos hallamos en realidad sobre un terreno inestable e incierto."

Karl R. Popper (1902-1994). Fracasado escolar, aprendiz de carpintero y filósofo de la ciencia

¿Qué nos descubre esta exposición?

Varias sorpresas:

- El hecho de que durante la Alta y Baja Edad Media la formación profesional fuera semejante en la mayoría de los países europeos.
- Las razones por las que durante los siglos XVIII y XIX surgieron sistemas de formación profesional completamente nuevos y distintos en los diversos países europeos.
- Los rasgos comunes que han ido emergiendo en Europa durante los últimos 50 años.

Pero también nos muestra que la historia de la formación profesional es siempre nuestra propia historia, y que no es necesario coincidir con la opinión de los historiadores que han escrito sobre ella.

Los orígenes comunes

En casi todos los países europeos, muchos siglos después de crearse los gremios, las formas de trabajo de los artesanos y su formación profesional eran muy semejantes



A partir del siglo XII, los gremios eran las asociaciones que reunían a quienes trabajaban en la misma profesión u oficio dentro de una ciudad o villa. Los gremios tenían sus propios estatutos, reglas vinculantes para todos los miembros del gremio. Estas reglas y normativas definían formas de ejecutar el trabajo y establecían precios “favorables”. Las mercancías se sometían a estrictos controles de calidad. Las reglas de los gremios garantizaban que:

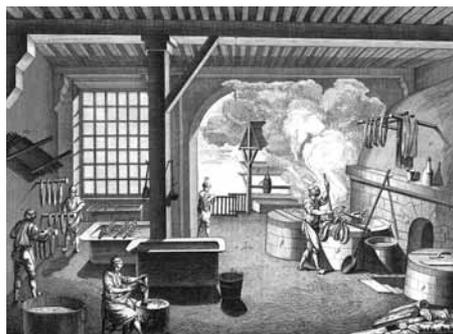
- los ingresos de los maestros fueran adecuados a su categoría;
- los miembros más pobres de un gremio recibieran asistencia, incluyendo viudas y huérfanos de miembros fallecidos.

Las normativas de los gremios también establecían los requisitos para afiliarse al gremio y para la formación de aprendices y oficiales. En la mayoría de las ciudades o villas, los gremios desempeñaron una función política y económica de gran importancia. Pero surgieron conflictos sobre su influencia en los asuntos públicos, p.e. cuando los gremios impedían a los no asociados establecerse y desempeñar su profesión.

En los siglos XVIII y XIX, el sistema gremial perdió gran parte de su importancia en Europa. La doctrina económica liberal, que estimulaba el “libre juego de fuerzas”, consideraba el sistema tradicional de los gremios un obstáculo a la competición sin trabas y una rémora al libre comercio.



Este grabado en madera, de un incunable holandés (1770), muestra a artistas y artesanos con sus herramientas: grabador de colores, pintor, orfebre, escultor, constructor de órganos, relojero, escribano.

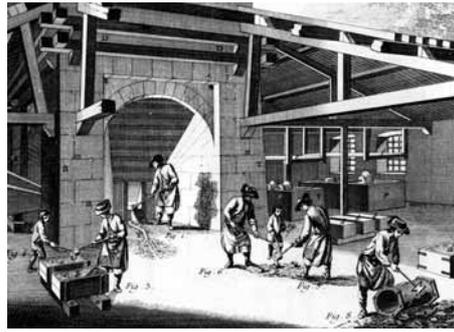


Esta bella ilustración sobre el tinte de sedas extraída de la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert muestra con claridad las diversas etapas de esta labor artesanal. Lo que no muestra es el riesgo del contacto con sustancias tóxicas, uno de los muchos inconvenientes que tenía la “dorada artesanía” para los profesionales que la ejercían.

La formación profesional en el sistema gremial

Bajo el sistema gremial, una jerarquía estricta se estableció por toda Europa: aprendices, oficiales, maestros. El título de maestro era la única prueba escrita de competencia profesional, mientras que los “certificados de aprendizaje” confirmaban haber aprobado la primera fase formativa (Las mujeres -esposas o criadas de los maestros- sólo podían desempeñar una función subordinada como auxiliares). Para ser aceptados en un gremio, los aprendices tenían que someterse a un período de prueba de varias semanas de duración. La familia generalmente pagaba una tasa al maestro por la comida y el alojamiento de aprendiz. El aprendizaje duraba generalmente entre dos y cuatro años, o incluso más en algunas profesiones muy especializadas.

El período de aprendizaje finalizaba con un examen especializado, cuando se procedía a “aprobar” al aprendiz. Cada oficio o profesión artesanal tenía sus propias tradiciones para dar el “aprobado” y admitir el ingreso del exaprendiz en la comunidad de oficiales. Las cualificaciones profesionales de oficial estaban reconocidas en otros países. Generalmente sin vínculos familiares, los oficiales podían viajar de ciudad a ciudad para incrementar y ampliar sus conocimientos, aprendiendo de los maestros de otros países: el antiguo método de movilidad profesional europea. Cuando los oficiales viajeros habían adquirido la suficiente experiencia, podían presentarse a un gremio y ser admitidos como maestros.



Los aprendices vivían y trabajaban con las familias de sus maestros. Ayudaban desde el amanecer hasta el ocaso en el taller, y realizaban la mayoría de las labores pesadas. Con los años, y siembre bajo la estricta supervisión de los oficiales y el maestro, terminaban aprendiendo las competencias básicas de la profesión, por observación, por instrucción directa y por el trabajo práctico. Además de la destreza en la ejecución de sus tareas, las virtudes imbuidas a los aprendices -a menudo mediante castigos corporales- incluían la diligencia, obediencia incondicional y su subordinación a las reglas vigentes en el gremio. Tinte de la seda, Enciclopedia de Diderot y d'Alembert.

Una excepción

Rusia se diferencia de casi todos los restantes países europeos: en este país no surgió durante la Alta y Baja Edad Media ninguna asociación artesanal comparable con los gremios. Cuando el Zar Pedro I ascendió al trono con 17 años en 1689, soñaba con reinar sobre un poderoso imperio, con una economía vigorosa y una potente armada. En 1697, envió emisarios por toda Europa para reunir aliados contra Turquía, pero también en búsqueda de personas con las capacidades científicas, técnicas y artesanales que faltaban en su país, fundamentalmente agrario.



En las profesiones gráficas medievales, era tradición someter a los aprendices a crueles "pruebas de candidatos" al terminar el aprendizaje. Con su consentimiento a estos malos tratos, demostraban así estar preparados para sacrificar su salud en aras de su trabajo. A la vez, aprobar la cruel prueba significaba para el nuevo oficial el derecho a ser acogido por el maestro, vivir con su familia y recibir asistencia en caso de enfermedad.

A comienzos de 1698, el Zar fomentó la minería, la metalurgia y la construcción naval para asegurar y ampliar las fronteras de su país. Se creó todo un sistema de enseñanza y formación: escuelas de navegación, balística, ingeniería y medicina, academias para formar trabajadores especializados y escuelas primarias. Ante el escaso interés que demostró la población por enviar niños a estas escuelas, Pedro I promulgó leyes estrictas que obligaban a la formación profesional. El control "de arriba abajo" y la influencia de objetivos claramente políticos continuarían siendo un rasgo de la formación profesional rusa durante muchos siglos.

En 1868, Viktor Karlovich Della-Vos, director de la Escuela Técnica Imperial de Moscú, creó el denominado "método secuencial". Los aprendices comenzaban aprendiendo a ejecutar y dominar tareas simples. Confor-



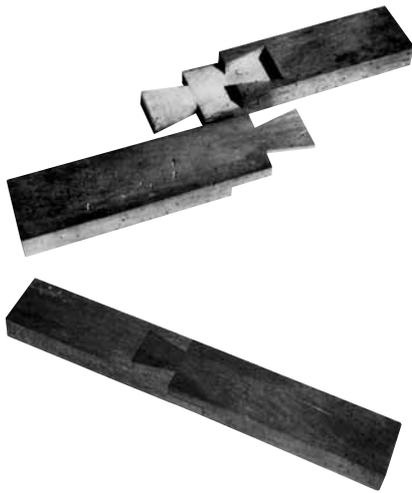
Pedro I efectuó algunos viajes de incógnito junto con sus emisarios por Europa. Muchos de sus mensajeros aprendieron diversos oficios y profesiones en ellos. El propio Pedro I aprendió las bases teóricas y matemáticas de la construcción naval, y llegó a trabajar como carpintero en un astillero holandés.

me a una secuencia predeterminada exactamente, las tareas se iban haciendo más y más complejas. Tras su presentación en la Exposición Mundial celebrada en Viena en 1873, el método saltó a otros muchos centros europeos de formación.

Las divergencias

Los diferentes tipos de formación profesional en Europa tienen sus orígenes en:

- la abolición del sistema gremial debido a los vuelcos políticos;



Aún hoy en día, cientos de los cursos que se estudian en Europa siguen estructurados conforme al "método secuencial". Modelos de juntas de madera (Clair, siglo XIX)

- ❑ los diferentes ritmos de industrialización en los diversos países;
- ❑ la influencia de movimientos políticos, filosóficos, culturales y religiosos.

Hacia la mitad del siglo XX, tres modelos básicos de formación profesional para jóvenes se habían ya desarrollado en Europa. El cuadro siguiente ya ha dejado de reflejar la situación actual: los sistemas de formación profesional divergen demasiado y se transforman con demasiada rapidez; pero buena

parte de lo existente en aquella época en varios países aún sigue vigente, o ejerce todavía sus efectos.

Gran Bretaña fue el país donde en el siglo XVIII comenzó lo que hoy llamamos "industrialización". Tras las invenciones de la máquina de vapor y las primeras hiladoras y telares mecánicos, surgieron fábricas textiles por todo el país. Una cifra incontable de personas abandonó las zonas rurales y se estableció en las ciudades con la esperanza de encontrar trabajo.

Ello produjo cambios profundos en la sociedad: "la Revolución Industrial".

Se abolió el sistema de los gremios y el aprendizaje tradicional en siete años. La maquinaria de las fábricas era operada por trabajadores sin formación y de bajo salario. Durante muchos años, las industrias en veloz crecimiento apenas necesitaban trabajadores especializados, y por esta razón los jóvenes no recibían formación. Dos modelos de pensamiento, el "liberalismo" y el "puritanismo", influían la vida y el trabajo de aquella época. Hoy en día continúan dejando sentir sus efectos sobre la formación profesional del "modelo liberal de mercado". Los representantes de los trabajadores, los empresarios y los suministradores de for-

Los tres modelos "clásicos" de la formación profesional

	El modelo liberal de mercado: Gran Bretaña	El modelo regulado por el Estado: Francia	El modelo corporativo y dual: Alemania
¿Quién determina la organización de la formación profesional?	La organización se negocia "en el mercado" entre representantes de la mano de obra, los directivos empresariales y los suministradores de formación profesional	El Estado	Cámaras de oficios y artesanos reguladas estatalmente y organizadas por sectores profesionales.
¿Dónde tiene lugar la formación profesional?	Hay muchas opciones: en las escuelas, en las empresas, tanto en escuelas como en empresas, por vía electrónica, etc.	En escuelas especiales denominadas "escuelas de producción"	La formación alterna conforme a un calendario fijo entre las empresas y las escuelas profesionales ("modelo dual")
¿Quién determina los contenidos de la formación profesional?	O bien el mercado, o bien las empresas individuales, en función de lo necesario en el momento. Contenidos no preestablecidos.	El Estado (junto a los agentes sociales). La formación no intenta prioritariamente reflejar las prácticas reales en la empresa: tiende más bien hacia conocimientos generales y teóricos.	La decisión corresponde conjuntamente a empresarios, sindicatos y el Estado.
¿Quién paga la formación profesional?	Por regla general, quienes reciben una formación profesional son los que deben pagarla. Algunas empresas financian algunos cursos que imparten ellas mismas.	El Estado recauda una tasa formativa de las empresas y financia con ella la formación profesional, pero sólo para un número determinado de solicitantes cada año.	Las empresas financian la formación impartida dentro de la empresa, y pueden desgravar fiscalmente dichos costes. Los aprendices reciben un importe establecido por contrato. Las escuelas profesionales están financiadas estatalmente.
¿Qué cualificaciones se obtienen al término de la formación profesional, y qué oportunidades abren dichas cualificaciones?	No hay supervisión de la formación ni exámenes finales acreditados a escala nacional.	La formación produce certificados estatales que capacitan a los mejores titulados para acceder a cursos superiores.	Las cualificaciones acreditan a escala nacional a los titulados para trabajar en la profesión correspondiente y para acceder a cursos superiores.



Incluso a comienzos del siglo XX, el trabajo infantil era parte integral de la triste vida cotidiana en las fábricas, y no sólo en Gran Bretaña: los niños eran la mano de obra más barata y se utilizaban sobre todo para tareas a pie de máquina o en el estrecho espacio entre éstas.

mación profesional negocian “en el mercado” el tipo de formación que debe proporcionarse. El “liberalismo”, esto es, la no intervención -ni protección- por parte del Estado hace a cada persona responsable de su propio destino. El liberalismo supone que el “libre juego de fuerzas” fomenta el bienestar de la nación y de sus empresas.

El “puritanismo” un código moral estrictamente protestante, reclama a quien lo practica capacidad de autosacrificio y laboriosidad. El puritanismo considera que la prosperidad es resultado de esta laboriosidad.

Francia estaba a la cabeza de las ciencias naturales en el siglo XVIII. Sus instituciones denominadas “Grandes Écoles”, como la *École Polytechnique*, se convirtieron en modelo de educación técnica en Europa. Pero



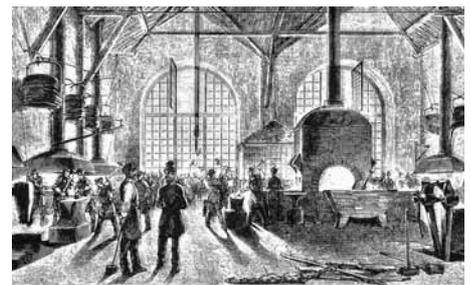
La escolaridad a jornada parcial se hizo obligatoria para los jóvenes de menos de 16 años a partir de 1901. Las clases resaltaban ante todo la base “moral” del trabajo. Desde entonces, han coexistido en Gran Bretaña muchos tipos de formación profesional: en escuelas, en empresas, en ambas a la vez, por vía electrónica, los recientes intentos estatales de implantar la formación “Aprendizaje Moderno”, etc.

Francia no alcanzó el cénit de su industrialización hasta finales del siglo XIX. La Revolución Francesa condujo a abolir el sistema de gremios en 1791, y la cuestión de la formación para trabajadores cualificados continuó sin resolverse durante largo tiempo. Bajo la influencia de la “Ilustración”, con su acento sobre las humanidades y las ciencias, se reconoció por primera vez la importancia que tiene una educación infantil bien planificada para la sociedad y para el ciudadano. Algunas escuelas creadas inicialmente para huérfanos militares se transformaron en “*Écoles des arts et métiers*” y comenzaron a producir forjadores, torneros o carpinteros para empresas estatales, en lugar de herreros y curtidores para el ejército. En otros aspectos, la formación profesional era similar a la de los restantes países: clases vespertinas, escuelas civiles o industriales, pero nunca para toda la población juvenil.

La fundación de la República en 1871 acreó algunos cambios:

- La enseñanza obligatoria y universal intentaba educar a los niños en el espíritu republicano y no en la ideología católica, que había sido el objetivo anterior.
- Al término de su enseñanza obligatoria, los alumnos de 13 años tenían que “abandonar la calle” y habituarse al trabajo cotidiano.
- Los trabajadores formados eran necesarios sobre todo para la moderna ingeniería mecánica y eléctrica de Francia, para reforzar el poder económico y militar de la nación.

Con el fin de educar a técnicos especialistas de alta cualificación y formar a operarios manuales y empleados, se crearon dos tipos diferentes de escuela pública. Hoy, el Estado francés continúa reglamentando toda la formación profesional.



En las ‘Écoles des arts et métiers’, seis en total en 1900, la formación práctica tenía lugar en talleres didácticos, mientras que la teoría se enseñaba en las aulas.



Hoy en día, un millón de jóvenes asisten en Francia a las escuelas secundarias profesionales y técnicas. Una cifra equivalente recibe educación secundaria clásica. Cerca de 300 000 jóvenes se forman como aprendices en empresas.

En **Alemania**, la mecanización de la manufactura textil sólo comenzó a mediados del siglo XIX. Con todo, a continuación el desarrollo fue muy rápido en las industrias textil, del hierro, acero y minería. A finales del siglo XIX, las industrias eléctrica, química y automovilística cobraban ya cada vez más importancia. La libertad de empleo comenzó a extenderse a partir aproximadamente de 1811 en Alemania, y los gremios quedaron desmantelados. Pero esta situación no duró mucho: la formación artesanal tradicional fue reinstaurada legalmente en 1897.

Al menos dos motivos explican esto:

- La fuerte competición internacional incrementaba la necesidad de trabajadores cualificados para puestos industriales y administrativos.
- El movimiento obrero adquiría cada vez más fuerza, y por ello el gobierno intentaba inculcar ideologías conservadoras en la mentalidad de los jóvenes. El mundo tradicional de la vida y el trabajo en los oficios artesanales se consideraba una buena base para la integración política y social de los aprendices.

Durante el siglo XIX, los aprendices solían asistir a “escuelas de perfeccionamiento” por las tardes o los domingos. Éstas repetían el currículo de la escuela primaria e impartían los conocimientos teóricos necesarios para determinadas profesiones. Hacia finales del siglo XIX estas escuelas se transformaron en “escuelas profesionales”. Además de una formación estrictamente profesional, enseñaban también a sus alumnos capacidades cívicas. Una evolución similar se produjo en Austria, cuyo sistema de formación profesional es muy semejante al alemán. En nuestros días, el aprendizaje en Alemania sigue com-



Los sectores industriales “modernos” desplazaron a la relación tradicional entre maestros y aprendices. Las empresas firmaban contratos de formación con los jóvenes, y formaban a estos como “trabajadores cualificados”. Las grandes empresas comenzaron a crear talleres formativos propios como el que muestra la imagen, en un departamento de fresado de la factoría Borsig. Foto: Deutsches Technikmuseum Berlin.

puesto por ambos elementos: una formación en el trabajo y en la escuela profesional. Por esta razón, este sistema formativo recibe el nombre de “sistema dual”.

Los Países Bajos, comenzaron a crear industrias gradualmente hacia 1860. Entre ellas, fundiciones de hierro, fábricas de maquinaria, astilleros y numerosos tipos de producción alimentaria. Bajo los efectos de la “ocupación” por Francia, los gremios quedaron finalmente abolidos en 1806. Al principio, los trabajadores cualificados que precisaba la industria procedían del extranjero o se formaban en unas pocas escuelas. A partir de 1860, la industria holandesa en eclosión comenzó a necesitar cifras mucho mayores de trabajadores cualificados, lo que llevó a crear por todo el país escuelas artesanales y técnicas de jornada completa.

El Estado tomó gradualmente a su cargo la financiación de estas escuelas, muchas de las cuales ya eran inicialmente “*ambachtsscholen*”, es decir, escuelas profesionales. Estos centros continuaron funcionando con éxito hasta bien entrado el siglo XX.



Muchas empresas crearon también programas de deportes y atletismo para mejorar la salud de sus aprendices y los lazos sociales entre éstos y la empresa (‘Gimnasia’ en la AEG, 1927).



Las clases en la 'ambachtschool' constituían una alternativa genuina al aprendizaje. El objetivo exclusivo, a la vez práctico y teórico, era formar al alumnado para el empleo.

Otro tipo de escuela, la "burgeravondschoon" ofrecía cursos de tarde tras la jornada laboral. La intención original de estas escuelas era complementar la educación general impartida en las escuelas elementales. Pero fueron remodeladas muy pronto con el fin de impartir también competencias profesionales. También el sistema de aprendizaje ha tenido una cierta función en Holanda, para sectores artesanales pequeños. La formación "dual" en el trabajo y la escuela se hizo más habitual tras la II Guerra Mundial, pero sigue sin alcanzar la importancia que disfruta la educación en "escuela de jornada completa"

Finlandia, dominada durante muchos siglos por Suecia y a continuación por Rusia, concentró su industrialización en la manufactura, el procesamiento de productos agrícolas y forestales, y en la maquinaria y herramientas necesarias para estas tareas. Finlandia se convirtió en principado autónomo integrado en el imperio zarista ruso en 1809. La sociedad finlandesa comenzó a reorganizarse, y a transformar profundamente su política, economía y educación. El interés se centró inicialmente en la educación para la población rural: asesores itinerantes y escuelas técnicas formaban al alumnado rural para trabajar con más eficacia la agricultura. Du-



Es interesante observar que en Holanda las materias comerciales en las escuelas de comercio se consideran parte de la enseñanza general y no de la formación profesional. Quizás no sea sorprendente en una nación con la tradición comercial de Holanda.



Resulta curioso que durante muchos años, la palabra finesa para "profesión" (elatuskeino) equivalía también a "existencia". Esto revela que bajo una existencia independiente se entendía todo tipo de actividades.

rante mucho tiempo, la facultad de crear industrias y centros de formación profesional correspondía a las mismas instituciones. Hacia 1840, una de las primeras administraciones nacionales para fomentar la producción decidió crear también las primeras escuelas de artesanía y comercio. Desde 1890, el deseo unánime de escapar de la influencia rusa hizo surgir nuevos programas de mayor calibre para fomentar la industria en las escuelas, lo que condujo a la creación de escuelas profesionales estatales de jornada completa para muchachos y muchachas. En ellas, además de conocimientos profesionales, se enseñaba a los alumnos competencias cívicas.

Unidad en la diversidad

¿Puede ser Suiza un modelo para Europa?

Cuatro idiomas oficiales, y cuatro orígenes culturales distintos tienen los habitantes de la confederación Suiza: alemán, francés, italiano y retorrománico. Y esta diversidad se refleja también en su sistema de formación profesional. La economía suiza lleva floreciendo muchos siglos: los gremios de la Edad Media, la relojería y la industria textil desde el siglo XVIII, la ingeniería a co-



Aunque algunos proyectos políticos han intentado implantar la formación como aprendizaje en las empresas, el número de aprendices es bastante reducido. La mayoría de los jóvenes finlandeses aprenden hoy su profesión a través de la enseñanza escolar.



Los talleres públicos de enseñanza y las escuelas a jornada completa (similares a las de Francia) comenzaron a funcionar en 1884. También se instauró una formación combinada en el trabajo y en la escuela profesional: un sistema "dual" similar a los de Alemania o Austria.

mienzos del siglo XIX, y otros muchos otros sectores industriales desde entonces. Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que el Estado decidió inmiscuirse en la formación profesional: hasta 1884 no hubo apoyo federal ninguno a los centros de formación profesional.

¿En qué se diferencia la formación profesional suiza actual de la de otros países europeos?

La legislación sobre formación profesional rige para todo el país, pero admite variaciones entre un cantón y otro. Como en todos los restantes países, las tradiciones de formación profesional han dejado profunda huella en los cantones, y reticencias ante los cambios drásticos. Sin embargo, es frecuente que las buenas ideas, la experimentación y las mejoras en un cantón conduzcan a prudentes reformas a escala nacional. La tradición y la renovación de la formación profesional han dejado de ser excluyentes entre sí -un ejemplo que Europa podría seguir-.



En Suiza se ha añadido un tercer elemento a los dos componentes del sistema dual: este "tercer lugar formativo" se encarga de forjar lazos entre la formación en el trabajo y la escuela. Por ejemplo, ofrece cursos introductorios en los que los alumnos pueden probar nuevos métodos y cometer fallos, y aprenden a dominar tareas difíciles sin presión temporal.

La "aptitud"

Los exámenes de acceso son hoy en día prácticamente omnipresentes. En muchos sectores de actividad hay mecanismos diseñados para comprobar y evaluar la idoneidad de los candidatos, y decidir su admisión en la escuela, la formación profesional o el empleo.

¿Quién evalúa, qué se evalúa, y por qué?
¡Una pregunta interesante!

Los primeros métodos para evaluar la aptitud profesional fueron elaborados por psicólogos alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Las pruebas debían revelar a los candidatos más capacitados para conducir un vehículo motorizado en condiciones de guerra. Este proceso de selección estaba diseñado evidentemente para ayudar al ejército alemán. Pero, ¿ayudaba a los candidatos seleccionados o rechazados? Tras la guerra, el gobierno socialdemócrata y los sindicatos alemanes comenzaron a utilizar las denominadas "psicotécnicas" en otros ámbitos: la selección de jóvenes para la formación profesional en función de sus capacidades, y no de su origen. Las pruebas de aptitud intentaban también reducir riesgos en general, p.e. en el tráfico ferroviario. Otros países, en particular Francia, tomaron pres-



Optómetro para comprobar la visión y capacidad para calcular distancias. La industria desarrolló muy pronto técnicas para seleccionar candidatos a aprendices, en función de características que los empresarios consideraban importantes: capacidad intelectual, tiempo de reacción, destreza, fortaleza, buen ojo, capacidad para calcular distancias, etc.



El tipo de capacidades profesionales requeridas se ha modificado: la creatividad, la responsabilidad individual y la capacidad para adaptarse correcta y rápidamente a los demás ascienden rápidamente en el escalafón.

Foto: Uwe Völkner

tadas muchas de estas técnicas y elaboraron otras. Se creó la Asociación Internacional de Psicotecnia. Hoy en día, las pruebas de aptitud se utilizan cada vez más para descubrir el talento de una persona y estimular a mejorarlo en beneficio del propio comprobado y del empresario.

La convergencia

Europa y la formación profesional: un tema de más de cincuenta años

Aún cuando el convenio no mencionaba la formación profesional, creó así y todo los cimientos para las subsiguientes actividades conjuntas en este ámbito. En 1953 el organismo rector de la CECA, la "Alta Autoridad", mencionaba en su primer informe no sólo motivos económicos sino también sociales para desarrollar programas formativos conjuntos. Por ejemplo, la formación profesional permitiría mejorar la seguridad profesional en la industria minera, donde los accidentes mataban o herían a cientos de mineros todos los años. Tras 1953 comenzó a aplicarse gradualmente este programa: recopilación de documentación; organización de



Representantes de seis países europeos que firman en 1951 en París el convenio que establecía la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). En la imagen, de izquierda a derecha: los ministros de exteriores de Bélgica (Paul van Zeeland), Luxemburgo (Joseph Blech), Italia (Carlo Sforza) y Francia (Robert Schuman), el canciller alemán Konrad Adenauer, y el ministro de exteriores de Países Bajos Dirk Uipko Stikker. Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea



Los representantes de seis naciones europeas firmando en Roma en 1957 los convenios de creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) y Euratom. Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea

reuniones regulares e intercambios de información entre los responsables de formación profesional en los Estados Miembros; creación de una "Comisión Permanente de la Formación Profesional". Otra importante iniciativa fue la financiación de formación profesional para los mineros en paro.

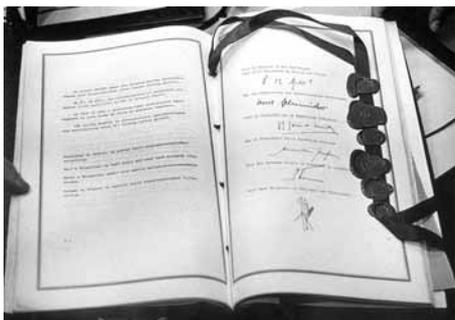
La necesidad de una formación profesional comunitaria se recogía con mayor claridad en el Tratado de Roma que en el Convenio CECA. Por ejemplo, el Tratado consideraba que la formación era un medio para instaurar "una situación social armoniosa, y una política de pleno empleo". La intervención conjunta en el ámbito de la formación profesional se interpretaba como premisa para la libre circulación de la mano de obra y el intercambio de jóvenes trabajadores dentro de la CEE.

Europa y la formación profesional: ¿intereses comunes?

El 12 de mayo de 1960, el Consejo de Ministros decidió acelerar la aplicación del programa de formación profesional decidido en 1957. El objetivo era contrarrestar el déficit de trabajadores cualificados, aliviar los altos índices de paro en algunas regiones comunitarias como Italia Meridional y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Tras evacuar consultas con especialistas de los Estados Miembros, los sindicatos y los empresarios, la Comisión presentó un programa de acción conjunta en diez puntos. Pero Francia y Alemania se revelaron muy contrarias al plan de transferir competencias a la Comunidad en el ámbito de la formación profesional.

La oposición política al proyecto fue considerable durante el decenio de 1960, pero la



El Tratado firmado por los seis Estados Miembros en 1965 entró en vigor en 1967 y dio origen a la Comunidad Europea, la CE, que operaba en calidad de poder ejecutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), la Comunidad Económica Europea (CEE) y Euratom. Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea

situación cambió tras la Cumbre de La Haya en 1969, al decidir ésta que los agentes sociales debían participar en la resolución de cuestiones de orden social, y que era necesario fomentar la formación profesional. La crisis económica surgida tras la guerra del Yom Kippur en 1973 reforzó dicha tendencia. En 1975 el Consejo de Ministros promulgó la directiva por la que se creaba un centro europeo de investigación.

El Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional

La idea de una política común de formación profesional fue de lento desarrollo y afrontó una y otra vez la decidida oposición de Estados Miembros que temían perder a manos de la Comunidad sus modelos formativos ya comprobados y funcionales. Tras 1970 se produjo un cambio: los gobiernos, y sobre todo los sindicatos, asumieron co-



En 1972, Dinamarca, el Reino Unido e Irlanda firmaron el tratado de adhesión a la CE (la fotografía muestra al Ministro de Exteriores Irlandés, Patrick Hillary, y al Primer Ministro John Lynch). Grecia se unió a su vez a la CEE en 1981 y Portugal y España en 1986. Austria, Finlandia y Suecia seguirían en 1995. Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea



Los disturbios estudiantiles a finales de la década de 1960 demostraron la gravedad de la crisis que afrontaba el sistema educativo en casi todos los países.

mo tema propio la cuestión de la formación inicial y continua. Era necesario mejorar la formación profesional a través de la investigación, y numerosos países crearon instituciones destinadas a esta labor. Como reacción a una propuesta del Comité Económico y Social de la CEE, el Consejo de Ministros decidió el 10 de febrero de 1975 crear el llamado Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional, abreviado Cedefop, con sede en Berlín Oeste.

Algunas de las tareas encomendadas al Cedefop eran:

Documentar novedades, investigaciones e instituciones de formación profesional; difundir información; promover iniciativas destinadas a facilitar un sistema común de formación profesional; y servir como

punto de encuentro para los protagonistas correspondientes. La política de formación profesional guarda invariablemente relación con la estructura social: no sólo depende de la docencia, las capacidades profesionales, el conocimiento y el rendimiento económico, sino también de las instituciones sociales.

Así pues, para la labor del Centro es esencial una representación igualitaria de las cua-



La elección de Berlín como sede oficial del Cedefop se tomó para intentar demostrar que la parte occidental de esta ciudad estaba firmemente anclada en la CE. Tras la caída del Muro y la reunificación de las dos Alemanias, se decidió en 1993 trasladar el Cedefop a la ciudad griega de Salónica.



tro partes interesadas en el problema: el Consejo de Administración del Cedefop se compone por ello de representantes de los gobiernos, de las organizaciones empresariales y sindicales de todos los Estados Miembros y de la Comisión de la UE.

Tanto la Unión de Confederaciones Industriales y Empresariales de Europa (UNICE) como la Confederación Europea de Sindicatos (ETUC/CES) y otros estados pertenecientes al Espacio Económico Europeo envían observadores a este Consejo de Administración. Los trabajos técnicos y científicos del Centro son una contribución esencial al futuro desarrollo de la formación profesional en Europa, desde la divergencia hacia la convergencia.

Europa y la formación profesional Senderos comunes

La colaboración en la esfera de la formación profesional se estrechó aún más mediado el decenio de 1980. Junto a los “programas de acción” individuales, se crearon progresivamente los cimientos de una actuación política conjunta. En el Consejo Europeo de Lisboa de 2000, los Jefes de Estado y de Gobierno se ocuparon por vez primera de cuestiones referentes a la política educativa.

Los “programas de acción”

Los programas de acción europeos se crearon en 1986. Un ejemplo es el programa de acción común conocido por “Leonardo da Vinci”, que se ha convertido en banco de ensayos para innovaciones en el ámbito de la formación permanente.

Desde 1995, este programa apoya proyectos de colaboración entre instituciones edu-



El Consejo Europeo de Lisboa decidió en 2000 que: “El desarrollo de una formación profesional de alta calidad será parte integral y esencial de esta estrategia, sobre todo con el objetivo de promover la inclusión social, la cohesión, la movilidad, la empleabilidad y la competitividad.” Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea

cativas, empresas, cámaras de comercio, etc. de diferentes países europeos, a fin de fomentar la movilidad y la innovación y ayudar al ciudadano a mejorar permanentemente sus competencias profesionales.

La Fundación Europea de la Formación comenzó a desarrollar sus actividades en 1995 como la agencia UE encargada de trabajar para 40 países extraeuropeos, incluyendo países candidatos a la adhesión, asistiéndoles y apoyándoles en la reforma y modernización de sus sistemas de formación profesional. La Fundación colabora estrechamente con el Cedefop.

El Consejo Europeo de Lisboa de marzo de 2000

La Unión Europea se impuso en Lisboa el objetivo estratégico de convertirse en la sociedad del conocimiento más competitiva y dinámica de todo el mundo para el año 2010.

Estocolmo 2001

El Consejo Europeo se impuso tres objetivos: “Mejorar la calidad y la eficacia de los sistemas de enseñanza y formación en la Unión Europea; facilitar el acceso de todos los ciudadanos a los sistemas de enseñanza y formación, y abrir los sistemas de enseñanza y formación a la realidad en general.”

El camino por recorrer

El “Proceso de Brujas-Copenhague” muestra que Europa puede plantearse y seguir con éxito el objetivo común de una vida laboral y personal plena y armoniosa.

El proceso recibe su nombre de la “iniciativa de Brujas” adoptada por los directores de la formación profesional (octubre 2001), que en noviembre de 2002 dio lugar a la aprobación por los ministros de educación de 31 países (Estados Miembros de la UE, países candidatos más los del Espacio Económico Europeo-EEE) de la “Declaración de Copenhague” sobre una cooperación europea reforzada en materia de formación profesional.

“Las evoluciones económicas y sociales de Europa en el último decenio resaltan cada vez más la necesidad de inculcar una dimensión europea en la enseñanza y la formación. Además, la transición hacia una economía basada en el conocimiento, capaz de



“Desde el 1 de enero de 2000, las capacidades formativas obtenidas en el extranjero pueden hacerse registrar en un documento personal denominado “Pasaporte Europeo de la Formación” o “Europass”. En marzo de 2002, a petición del Consejo Europeo de Lisboa, la Comisión recomendó adoptar un formato común para currículos. El nuevo “Curriculum Vitae Europeo” se diferencia de la mayoría de los currículos restantes en que recalca la importancia de los aprendizajes no formales e informales.”

Foto: Biblioteca Audiovisual de la Comisión Europea

un crecimiento económico sostenible, con más y mejores empleos y mayor cohesión social comporta nuevos desafíos al desarrollo de los recursos humanos” Extraído de la “Declaración de Copenhague”

“El proceso de Brujas-Copenhague apoya “el objetivo de intensificar la cooperación voluntaria en formación profesional, a fin de fomentar la confianza mutua, la transparencia y el reconocimiento de competencias y cualificaciones, y crear así una base para incrementar la movilidad y facilitar

el acceso a la formación permanente.” Extraído de la “Declaración de Copenhague”

Los Estados Miembros, los países del EEE, los agentes sociales y la Comisión han comenzado a cooperar a escala práctica en una serie de temas concretos:

- ❑ un mecanismo único para la transparencia de competencias y cualificaciones;
- ❑ un sistema de transferencia de créditos en la formación profesional;
- ❑ criterios y principios comunes de calidad en la formación profesional;
- ❑ principios comunes para la validación de aprendizajes no formales e informales;



El futuro de la formación profesional en Europa está estrechamente ligado al objetivo de mejorar la “calidad del trabajo” mejorando para ello la empleabilidad, las cualificaciones, el rendimiento y la salud de los ciudadanos.